

EL QUIJOTE EN CLAVE DE MUJERES



BIBLIOTECA Y
CENTRO DE
DOCUMENTACIÓN

Luisa Sigea

m
Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA

EL QUIJOTE EN CLAVE DE MUJERES

En el universo literario creado por Miguel de Cervantes Saavedra, "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha" destaca como una obra maestra que trasciende las barreras del tiempo y el espacio. A lo largo de sus páginas, nos encontramos con una rica galería de personajes que han cautivado la imaginación de personas lectoras de todas las épocas.

En este boletín monográfico, nos sumergimos en el mundo de "El Quijote" para explorar y **conocer el papel de algunos de los personajes femeninos**. A menudo eclipsados por la figura del caballero andante y su fiel escudero, Sancho Panza, estas mujeres aportan profundidad, vitalidad y perspectivas únicas a la historia.

Desde la encantadora y enigmática **Dulcinea del Toboso** hasta la astuta y valiente **Dorotea**, las mujeres de "El Quijote" desafían estereotipos y se erigen como figuras poderosas en su propio derecho. A través de sus acciones, diálogos y relaciones con los protagonistas masculinos, revelan una complejidad y una humanidad que trascienden las limitaciones de su época.

En este Día del Libro, nos sumergimos en el mundo de "El Quijote" para rendir homenaje a estas fascinantes mujeres y explorar su legado perdurable en la literatura y la cultura.

EL QUIJOTE EN CLAVE DE MUJERES

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha es la gran novela clásica de la literatura española, la más famosa y la más estudiada por grandes hispanistas del mundo, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra.

Consta de dos partes: la primera, publicada en 1605; la segunda en 1615.

Esta obra combina perfectamente tres géneros literarios de la época (novela pastoril y de caballerías); y la realista (picaresca).

En la novela aparecen varios tipos de personajes femeninos, reales o ficticios.

En la sociedad en la que Don Quijote acomete sus múltiples aventuras allá por el siglo XVI, el papel de las mujeres no era otro que el estar sometidas a los dictámenes del varón, su ámbito de autonomía nunca excedía el del hogar y, si no sentían en su vida la vocación de hacerse monjas, se convertían en esposas y protegidas de sus maridos.

Si miramos la acción principal del Quijote, no encontramos nada que no esté conforme con la imagen convencional de la mujer y menos aún que haga presagiar una intención feminista. Las mujeres “reales” que en ella actúan son todas personajes secundarios y no se salen de la norma de la época: la sobrina y el ama limpian la casa de don Quijote y cocinan para él. Teresa y Sanchica, mujer e hija de Sancho, son almas cándidas que, más bien, hacen reír al lector/a.

EL QUIJOTE EN CLAVE DE MUJERES

Las jóvenes mujeres que encuentra don Quijote en las ventas y confunde con las nobles doncellas de las novelas de caballerías, son sirvientas, algunas de ellas incluso prostitutas. Hasta Dulcinea, que es un personaje principal, aunque solo en la imaginación de don Quijote, es convencional. Es la dama del caballero andante.

Es distinto el panorama si consideramos las historias intercaladas, se presenta otra imagen de la mujer. En cuanto al valor mora de los personajes hay que decir que el de los femeninos es siempre superior al de los masculinos. Todo esto hace pensar en un cierto prefeminismo que, comparado con lo que entonces era la norma, tiene un carácter decididamente utópico.

La situación social de la mujer en los siglos XVI-XVII, en aquella época el concepto que se tenía de la mujer era extremadamente peyorativo. Sobre ella pesaba la imagen bíblica del género humano que estaba condenado a causa de la flaqueza de Eva, que se dejó engañar fácilmente por el demonio.

EL QUIJOTE EN CLAVE DE MUJERES

En la España contrarreformista, aquel error determinaba la consideración de la mujer como un ser inferior, incapaz de poseer convicciones firmes, incapaz de tener buen juicio y abocada por la naturaleza al placer. No se podía confiar en ella. Esta imagen estaba extendida no solo entre la sociedad común, sino entre los ilustres pensadores: Luis Vives, Fray Luis de León y Santa Teres de Jesús.

Más de doscientos nombres femeninos circulan por las páginas del Quijote: unos se corresponden con diosas de la antigüedad clásica o con mujeres históricas.

Sin embargo, las mujeres de carne y hueso que se mueven, hablan o actúan son treinta y nueve: catorce en la primera parte y veinticinco en la segunda.

A continuación, vamos a ver conocer a algunas de ellas.

Referencias bibliográficas

- Rubio, F. (2005). *El Quijote en Clave de Mujer/es*.
- Neuschäfer, H.-J. (2005). *Utopía y prefeminismo en el "Quijote" de 1605. En Actas Congreso Internacional "El Quijote en clave de mujer/es" .(pp. 1-12).*



Mi nombre es

Dulcinea del Toboso

Aunque nunca aparece físicamente en la novela, Dulcinea es el ideal de belleza y virtud de Don Quijote.

Representa la pureza, la perfección inalcanzable y la motivación principal de las aventuras de Don Quijote. Su figura simboliza el amor cortés y la idealización de la mujer

DULCINEA DEL TOBOSO

Se trataba en realidad de Aldonza Lorenzo. Labradora vecina de Don Quijote.

Es un personaje imaginario que solo se encontraba en la imaginación del famoso Hidalgo. Para Don Quijote es la más bella doncella sobre la faz de la Tierra y por la que lucha cada día y a la que brinda sus hazañas. Y a Don Quijote le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo.

ALDONZA LORENZO

También llamada “Dulcinea del Toboso” por Don Quijote ya que vivía en “El Toboso”. Moza labradora encargada de la limpieza del corral de los cerdos de su padre.

Fue la mujer de la que Don Quijote estuvo locamente enamorado disfrazada en su imaginación y transformada en la gran señora de sus sueños.

Sancho dice que tiene mucha fuerza y potencia de voz y que con todos se burla y de todo hace mueca y donaire y que huele a sudor.

Don Quijote se cree que cuando Sancho se encuentra con Dulcinea que en realidad es Aldonza, está encantada y la han transformado en una figura tan baja y fea y que le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores.



Después del protagonista, Dulcinea es el personaje de Don Quijote que más atención ha recibido, más incluso que Sancho. Dulcinea no es responsable de actos ni participante en diálogos, sino, según se dice desde el principio, una invención del protagonista; construida sobre un personaje que, sin embargo, si existe dentro de la trama del libro, Aldonza Lorenzo, la cual, no obstante tampoco figura en la acción sino a través del discurso de otro personaje, Sancho.

Cuando Alonso Quijano concibe su proyecto de hacerse caballero andante, la razón para necesitar una dama es doble, una porque es una condición del caballero andante, y la otra, es tener a quien enviarle como ofrenda los gigantes que venza.

“Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él en un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata de ello. Llamabasé Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla “Dulcinea del Toboso”



Mi nombre es

La sobrina

Muchacha que vive en la misma casa que Don Quijote, que es, su tío.

No llega a los 20 años. Es en realidad la primera persona que sugiere la quema de los libros de su tío. Le intenta convencer a su tío de que un encantador se ha llevado el aposento con sus libros. También sugiere que se quemen los libros pastoriles cuando Don Quijote habla de convertirse en pastor: “Ay señor!, bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás, porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos, se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo; y, lo que sería peor, hacerse poeta; que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.”

Cuida de Don Quijote cuando éste viene derrotado por el Caballero de la Blanca Luna. Cuando Quijote está a punto de morir, le dejará toda su hacienda y la identifica como Antonia Quijana.



Mi nombre es

La Ama

Ama de llaves de la Hacienda de Don Quijote. Cervantes dice que pasa de los 40 años. Cuida a Don Quijote. Le asiste, le sirve las comidas y le cura de sus heridas. Sufre porque su señor no regresa. Ejecuta la idea de quemar los libros. Trata de convencer a don Quijote para que no haga tercera salida. Intenta persuadir a don Quijote para que no se haga pastor. Al final de la obra le acompañará en su lecho de muerte.

Las primeras mujeres que aparecen son el ama y la sobrina, de la que no da ni el nombre (al final sabremos que la sobrina se llama Antonia).

Representan la sensatez casera, asustadas de las locuras de don Quijote.

Para Concha Espina (Las mujeres del Quijote) son los brazos cariñosos que acogen al hidalgo con humildad y fidelidad.



Mi nombre es

*Teresa
Panza*

Teresa Cascajo reclama ser llamada por su nombre de familia, como es de precepto en España, donde las mujeres no pierden su apellido al casarse.

“Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas; Cascajo se llama mi padre, y a mí, por ser vuestra mujer me llaman Teresa Panza (que a buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo, pero alla van reyes do quieren leyes)”.

(II parte, Cap. 5)



Mi nombre es

Marcela

Es un personaje que desafía los estereotipos de género de su época. Rechaza las convenciones sociales que limitan su libertad y elige vivir en soledad en la naturaleza. Representa la independencia, la autonomía y la libertad de elección para las mujeres.

Episodio de Marcela y Grisostomo (Parte I, cap-11-14), de cuyo desenlace Grisostomo se suicida; Marcela es acusada de crueldad por los amigos de él.

Al conocer los argumentos de ambas partes, defensores de Grisostomo y defensa de Marcela, nos damos cuenta de que Grisostomo, enamorado de Marcela, parte, desde su punto de vista masculino, del falso ideal entre los sexos, pues cree que el hombre enamorado tiene, como quien dice forma natural, el derecho a ser correspondido por la mujer, y al querer obligar a Marcela a sentir un amor que ella no siente.



El discurso de Marcela adquiere cierto matiz feminista cuando declara lo siguiente:

“(...) según yo he oído decir, el verdadero amor (...) ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿Por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? (...) Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. (...) A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras , y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Crisostomo (...) el cielo aun no ha querido que yo ame por destino, y entiéndase de aquí en adelante que si alguno muriere, no muere de celoso ni desdichado, porque a quien nadie quiere a ninguno debe dar celos (...) yo como sabéis tengo riquezas propias y no codicio las ajenas ; tengo libre condición y no gusto de sujetarme . Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se cerró por lo más cerrado del monte “

El discurso de la libertad: Marcela es uno de los primeros personajes femeninos de la literatura universal que desacraliza el mito de la belleza femenina; en lugar de ser un atributo, se convierte en una pesadilla, porque es perseguida por los hombres, deseada cuando no desea, y zaherida, por su independencia. (...) Marcela es una forma deliberada de feminismo, de contestar a una sociedad patriarcal, donde las mujeres valen solo por su físico.

Referencias bibliográficas

- Peri Rossi, C. (2016). "El discurso femenino de Marcela." El Mundo. Recuperado de [URL del artículo, si está disponible].
- Vallejo, I. (Fecha de publicación). "Breve historia del no." Nombre del periódico, p. [Número de página si está disponible].
- Jiménez García, M. Á. (2005, 8 de abril). "La mujer en el Quijote: un matiz feminista en el episodio de la Pastora Marcela." Lanza.



Nuestros nombres son

Dorotea y Luscinda



Dorotea, hija de un labrador rico y por lo tanto no perteneciente a la “buena sociedad”, es solicitada por Don Fernando, vástago de un grande de España, que, como don Juan, no tiene escrúpulos en prometer el matrimonio al objeto de su deseo (lo que, en el fondo, le convierte ya en su legítimo esposo después de haberla “gozado”).

Sin embargo, la deja plantada y burlada para enamorarse acto seguido, de Luscinda, la prometida de Cardenio, vasallo favorito suyo y que debería, por lo tanto, gozar de su protección y lealtad. Esto no impide a Fernando dar otra promesa de matrimonio, bien vista por los ambiciosos padres de Luscinda .

Llegado el momento de los desposorios en la iglesia, en los que Luscinda, abandonada a su suerte por el tímido Cardenio que no se atreve a tomar cartas

en el asunto, se libra del fatídico sí, por un oportuno desmayo.

Dorotea tampoco se resigna, sino que vestida de hombre, sigue la pista de su seductor, al que alcanza en la misma venta central en la que se hospedan también don Quijote, Sancho, el cura y el barbero. Allí Dorotea logra hacer entrar en razón al irresponsable Fernando que acaba por reconocer delante de tantos testigos que su única esposa legítima es ella.

Cervantes llega más lejos, hace ver como Fernando que se ha portado mal, después de haber saciado su apetito sexual, pierde todo el interés por Dorotea, olvidando lo que debe a su rango social (virtud y generosidad), a sus obligaciones religiosas (respetar el sacramento del matrimonio). Y luego, al ver a Luscinda, vuelve a dejarse dominar por el arrebató carnal, atropellando, además la legislación civil (bigamismo) y el respeto que debe a su amigo, más aun considerado que éste, al ser de rango inferior, ha de fiarse de su “tutor”.

Así que Fernando aparece, como la irresponsabilidad, el descontrol y la arrogancia.

Luscinda, si bien le falta energía para oponerse abiertamente a la voluntad de sus padres y de don Fernando.

Dorotea es distinta al resto de personajes. Mientras que los otros se dejan llevar- Fernando por su concupiscencia, Cardenio por su cobardía, Luscinda por su debilidad ante sus padres- Dorotea está siempre por encima de los acontecimientos, controlándose a sí misma, conservando su sangre fría y utilizando su inteligencia, su discreción, su energía y su decisión.

Neuschäfer, H.-J. (2005). Utopía y prefeminismo en el "Quijote" de 1605. En Actas Congreso Internacional "El Quijote en clave de mujer/es" (pp. 1-12).





Mi nombre es

Maritornes

Maritornes aparece diseñada como una criada amiga de hacer favores, fea y muy desfavorecida, denominada como moza del partido.

El Quijote confunde con una dama de un castillo que acude a su cama, y don Quijote trata de explicar y contarle sus aventuras.

Las mozas del partido eran las que ejercían la prostitución fuera de un burdel. Durante el reinado de los Reyes Católicos se había decretado que las prostitutas debían ejercer en mancebías, localizadas fuera de la ciudad. Felipe IV decretó en 1623, pocos años después de la acción del Quijote, su cierre por razones de salud pública.



Maritornes, se presenta en la novela desde principio a fin, en un primer nivel narrativo, ósea, a través del narrador y no de un personaje.

Aparece como una “gentil moza, que mira al suelo más de lo que ella quisiera”, entra en la novela como el personaje menos atractivo pero quizás el más complejo.

Aparece en oposición a la doncella esquiva que representa Marcela al rechazar todo tipo de avance apasionado, y en contraste a la inalcanzable perfección de la dama glorificada por Quijote, Dulcinea.

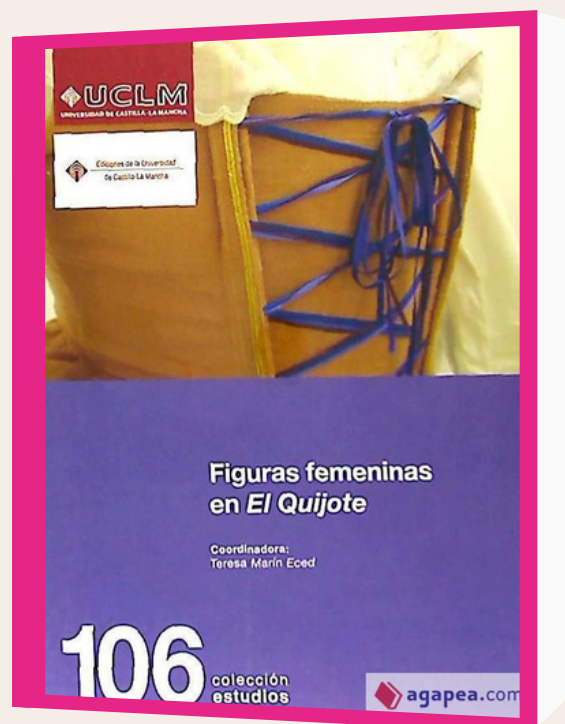
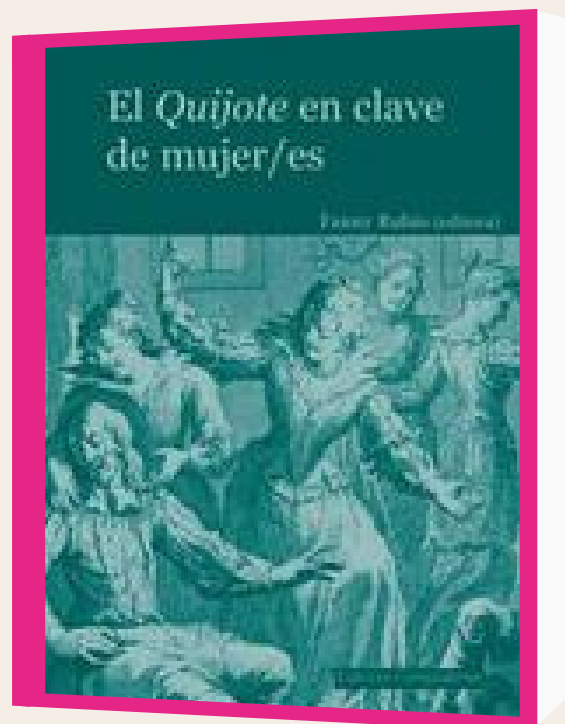
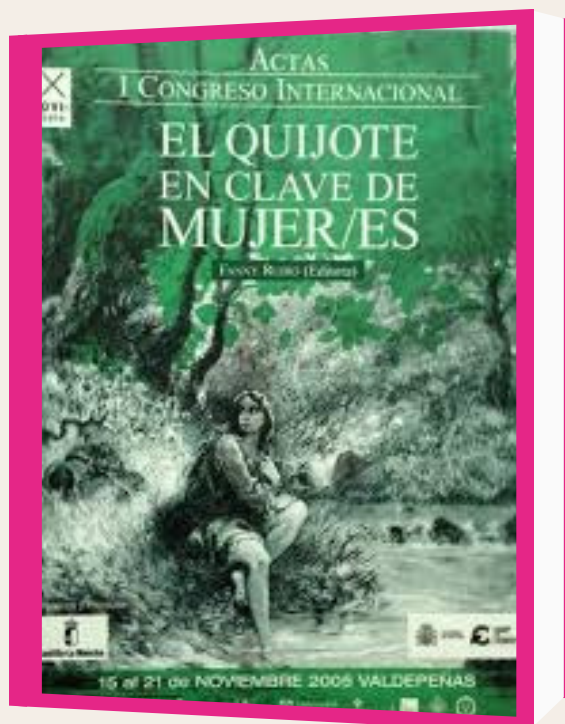
Refrencias bibliográfias

Nadeau, C. A. (2005). "Maritornes: algo más que la prostituta de la venta" en El Quijote en clave de mujer/es.



**PULSA SOBRE LAS
PORTADAS , TE LLEVA
AL CATÁLOGO
DIRECTAMENTE**

**SÍ QUIERES LEER MÁS,
TE RECOMENDAMOS**



BIBLIOTECA Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Luisa Sigea



¿Dónde estamos?

📍 Plaza de Zocodover, 7 - 1ª planta - **Toledo**

☎ 925 28 60 10 ✉ centrodocumentacionmujer@jccm.es



Síguenos en:

📘 Centro de Documentación y Biblioteca "Luisa Sigea"

📷 bibliotecaluisasigeaclm

🐦 @BiblioLSigea

www.institutomujer.castillalamancha.es/biblioteca-y-centro-de-documentacion-luisa-sigea

